

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 22

Sevilla—Lunes 27 de Enero de 1902

AÑO XXVI

CONSERVADORES Y RADICALES

La minoría republicana del Congreso se ha dividido. Así tenía que suceder, después del Manifiesto de la llamada Federación revolucionaria, dado a luz por los jóvenes entusiastas que levantaron bandera de la revolución, siquiera en lo que afecta a la doctrina no hayan hecho cosa mayor, siquiera haya entrado en sus miras organizar un partido ni constituir un núcleo en su pró-

porque ellos mismos afirman que cuando esa fuerza que organizan esté completa, y en ocasión de entrar en acción, la entregarán a los patriarcas del republicanismo, lo que ha dado lugar a que las gentes se pregunten cuál es la finalidad de esos diputados que se consideran capaces de organizar una fuerza potente y de acción eficaz, y les faltan alientos para llegar al fin que todos los republicanos nos proponemos. El que organiza una fuerza debe ser el caudillo.

Sus hechos han venido a disipar las dudas que teníamos ayer.

La derecha republicana se ha constituido; hay pues, partido conservador. No hay partido radical, porque la federación ni es eso ni puede serlo, ni sus autores nos han dicho nada que, encarnando dentro del verdadero credo de la República democrática, sin mezcla de colectivismo ni contactos libertarios, venga a afirmar las soluciones progresivas que debe contener el credo del republicanismo avanzado.

No nos extraviemos ni nos dejemos sorprender en los momentos actuales en que se liquida el régimen por sí mismo cuando surge una fuerza conservadora que pretende nutrirse de los elementos de la izquierda monárquica, que pretende inspirar confianza y ofrecer garantías a las fuerzas neutras conservadoras, es lógica la Constitución de una fuerza, la organización de un núcleo tan progresivo y avanzado que sea capaz de transformar todas las instituciones, todo el régimen, y que sin llegar al límite del federalismo, ni tener contactos ni tratos con los elementos extraños y aun enemigos de la República democrática, ofrezca a los trabajadores y a los obreros todas las reformas necesarias para demostrarles que en la República está su salvación, y que la democracia es la única forma de Gobierno capaz de mejorar su condición y atender a su derecho.

Sin ruido, sin escándalo, sin alardes externos poráneos que ensordecen esa labor, se va realizando por algunos patriotas esforzados con buen éxito, con programa definido y con soluciones y afirmaciones de gobierno, que satisfarán seguramente al más exigente.

No se hace desde el Parlamento, es verdad, pero realiza el trabajo explorando voluntades, consultando amigos, requiriendo el concurso de afines y procurando por todos los medios avanzar en la labor de forma que no nos sorprendan los sucesos.

Irán los grandes oradores a los mítins, a recibir las entusiastas aclamaciones a la elocuencia y a la retórica, y entre tanto los amantes de la idea, los trabajadores asíduos para el pulimento de la piedra, seguiremos nuestra labor un día y otro día, y cuando la piedra esté perfectamente pulimentada, entonces echarán sobre sus hombros la responsabilidad de redimir a España, ya solos, ya acompañados de todas las fuerzas políticas republicanas que quieran contribuir a la redención de España y a la emancipación de los ciudadanos españoles.

Divididos hoy en gubernamentales y avanzados, creemos que estas dos tendencias pueden muy bien marchar en armonía y de perfecto acuerdo a la instauración de la República, pero bien entendido que nosotros, los que consideramos como necesidad apremiante la inmediata instauración de trascendentales reformas en todos los órdenes, y que creemos que la democracia ha de ser progresiva en su desenvolvimiento de una manera rapidísima, rechazamos toda afirmación del lado del colectivismo, y en este punto no iremos jamás con quienes tengan algún punto de contacto con este clericalismo de izquierda tan nocivo como el clericalismo fraile y vaticanista.

A. A.

La familia Borbón

Entre soldados y clérigos, nobles y mozos de cuadra llevaron al panteón del Escorial el cadáver de una infanta de España, prima carnal de Isabel II, hermana del rey abuelo D. Francisco de Asís, tía segunda de Alfonso XII y sus hermanas, prima en segundo grado del rey.

Doña Cristina, que así se llamaba la infanta difunta, evoca al morir todo un siglo de la Historia de España. Nació esa señora (q. e. p. d.) el año en que murió el odioso Fernando VII. Era hija de aquel infante D. Francisco de Paula, que al ser el año 8 sacado de palacio para ser conducido a Francia, conmovió a las turbas, hizo gritar a una vieja inos los llevan!, precipitó a los manolos sobre el coche, del que desengancharon los caballos cortando los tirantes con las navajas, y dió, en fin, ocasión al celeberrimo 2 de Mayo.

No menos famosa es su madre, la infanta Carlota, hermana de doña Cristina, italiana como ésta, pero no hermana como la mujer del Fernando VII y de Muñoz. Doña Carlota era algo marimacho, un poco virago. El bofetón que dió a Calomarde la ha hecho célebre y simpática. A ella se debe que el trono pasara a Isabel II y no a D. Carlos, pues, con singular energía obligó a su cuñado Fernando a rectificar su testamento, dejando por sucesora a su hija Isabel. Célebre es también esa señora por la enemistad que la separó de su hermana la reina gobernadora así que ésta se casó con Muñoz. Doña Carlota divulgó aquel matrimonio, lo hizo público, inspiró a González Brabo no pocos de sus artículos de *El Guirigay* y conspiró o ayudó a los conspiradores del año 40.

Volvió doña Carlota pocos años después a mezclarse en intrigas políticas con motivo de las bodas de sus sobrinas. Doña Cristina se empeñó en casar a su hija con su primo el infante D. Francisco, mientras que doña Carlota era partidaria de que el marido fuese otro de sus hijos, D. Enrique.

Casó Isabel con Francisco de Asís, y todo el mundo sabe cuán desventurado y breve fue aquel matrimonio, que se presume que aun antes de consumarse se divorció.

Hijos eran de doña Carlota ambos infantes: don Enrique, preferido como novio y desdafiado para ser marido, y don Francisco, el rey consorte.

D. Enrique fué liberal y masón; conspiró contra su cuñada y hermano, y después de mil excruciantes y raras, murió en duelo a manos de su primo político el antipático duque de Montpensier.

D. Francisco vive aún en París, disfrutando muy a gusto la pensión que le pasa España.

Tuvieron los infantes D. Francisco de Paula y doña Carlota sólo esos dos hijos varones, pero cuatro ó cinco hembras.

Una de sus hijas es la infanta doña Cristina, que acaba de morir. Era una infeliz señora que vivía retirada de la corte, y a la que en Madrid se llamaba la infanta tonta. Hermanas suyas fueron la infanta Josefina, casada después de un lance novelesco con el poeta cubano Güel y Reuté; la que casó con un príncipe bávaro, muy grandón y glotón; del que cuentan los viejos que solía comerse para almorzar un pavo que pedía, diciendo:—Traerme un pajarito—otra casada con un príncipe polaco, llamada por esto la infanta polaca, y de la cual desciende el actor Allens Perkins, y no recuerdo si además de la duquesa de Sesá; ya difunta, tuvo alguna otra hermana.

Todas estas hermanas han tenido familia; pero sólo el insigne *Kasabal* es capaz de no perderse entre la manigua de esos árboles genealógicos.

Sólo sé que D. Enrique dejó dos hijos: el duque de Sevilla, a quien conocí en la cárcel cuando estuvo preso por haber desatado a la regente. Era un desgraciado simpático, un poco desequilibrado. Murió al volver de Filipinas, y creo que dejando viuda e hijos en situación aflictiva. Hermano del difunto duque de Sevilla es el general Borbón, pretendiente a la corona de Francia; y que acaba de mover mucho ruido con motivo de la postergación que de él

ha hecho el ministro de la Guerra, procediendo muy cuerdamente. Este general, si murieran D. Jaime y D. Carlos antes que él, podría ser pretendiente a la corona de España, y como ya lo es de la de Francia, podría repetir el famoso «¡Ya no hay Pirineos!» del rey sol.

La infanta Cristina tuvo de su matrimonio con el infante D. Sebastián cuatro hijos varones, dos de los cuales han sobrevivido. Uno de los que murieron fué el duque de Durcal, persona en Madrid conocidísima, que casó con una señorita burguesa y muy bella.

Relacionados con estos infantes se hallaba una infanta que fué masona y presidenta de loggia femenina. Ha habido, pues, de todo en esta familia: señoras virtuosas y frágiles, inteligentes y tontas, hombres de juicio y desequilibrados, maridos felices y esposos desgraciados, carlistas y masones, pobres y ricos, juerguistas, alcoholizados y misántropos....

No lo digo por mal y sentiría que en estos recuerdos vieran la menor ofensa mi amigo Allens Perkins y mi vecino Alfonso XIII.

Nada de eso. ¿En qué familia no pasa lo mismo? El hombre, además, es para nosotros, los demócratas, noble ó villano, según sus actos, no conforme a su parentela. Si recuerdo las vicisitudes de la familia Borbón, es para hacer ver cómo la Naturaleza se burla de las castas, mina los privilegios y destruye la leyenda de que hay familias depositarias del poder divino para gobernar pueblos.

¡Sabia, igualitaria y burlesca Naturaleza! Tú destruyes los artificios que monta la estupidez de los hombres. Al Papa infalible, vicario de Cristo, inspirado por el Espíritu Santo, le haces chocar como a cualquiera otro anciano. Al infante, con alteza antes de nacer, con el toisón y otras condecoraciones apenas nacido, le expones a indigestiones y diarreas como al chiquillo de una lavandera. Y la familia encargada de proveer de reyes a la nación, sufre las enfermedades, lacerías y decadencias que las familias de los López taberneros, ó los Garcías raperos del Rastro.

¿Vulgar todo eso? No tanto como parece, pues aún hay Papa, pues todavía hay reyes.

ROBERTO CASTROVIDO.

Almuerzo íntimo

Los directores de la mayor parte de las publicaciones diarias de las mismas, se reunieron ayer para almorzar en la venta de Eritaña.

No tenía otro fin el almuerzo que el de estrechar los lazos de amistad y compañerismo.

Asistieron los directores de *El Porvenir*, señor Sedano; de *El Noticiero*, señor Pérez Roja; de *La Iberia*, señor Serrano Carmona; de *La Monarquía*, Sr. Aznar; de *EL BALUARTE*, Sr. Giro; de *El Progreso*, señor Galvan, y de *El Liberal* señor Murga, el corresponsal de *El Imparcial*, señor León Troyano, y los señores Soto Olmedo, Díaz y Arias de Saavedra, Cañaveras Mascot, Labios (don J. y don A.), Gómez Centurión, Chaves, Márquez Vázquez, Escolar, Luquiño, Mir y González y García Orejuela.

Al almuerzo fué invitado nuestro querido compañero en la prensa de Madrid, el distinguido redactor de *El Correo*, don Carlos Márquez, que vino acompañando al ministro de Obras públicas.

También se hallaba invitado el vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Madrid é ilustre exdirector de *El Tiempo*, señor marqués de Casa-Laiglesia; pero no pudo concurrir hasta los postres por hallarse invitado con anterioridad a otro almuerzo.

Por unanimidad se acordó enviar un ramo de violetas a la distinguida señora del alcalde.

Se acompañó al ramo, de los siguientes fáciles y sentidos versos que compuso en el acto nuestro querido compañero de redacción don José Rodríguez La Orden.

Ilustre señor Alcalde:
Hoy los chicos de la Prensa
sevillana han almorzado
¡por casualidad!... En esta
fiesta de pobres obreros,
brotó enseguida la idea

de dedicarle a Sevilla
de su cariño una prenda...
La persona del Alcalde
sintetiza su grandeza,
porque digna, honradamente,
hoy aquí la representa.
Modesto ramo de flores
criadas en esta tierra
donde Manolito Vázquez
fusionistamente reina,
le remitimos... sintiendo
que dichas flores no fueran
el rico don que merece
la persona a quien desean
que, en su nombre y por sí propio,
cariñosamente ofrezca
a su señora dignísima,
a su amante compañera.
Acéptelo gratamente
porque ese ramo es emblema
de respeto, de cariño,
de voluntad, de nobleza:
[veinticinco voluntades
que siempre están de pelea
y que hoy se dan un abrazo
olvidando las miserias!...
¡Viva Sevilla y su Alcalde,
y viva la noble Prensa
que, olvidando los rencores
en fuerte abrazo se estrecha,
honrándose a sí, y honrando
al pensamiento y la idea
que ordena a todos los hombres
que como hermanos se quieren!

A 26. Mes de Enero
1902.... Era
de Sagasta y Compañía,
Bebiendo vino en la Venta.

Los anteriores versos fueron firmados por todos los presentes, incluso el marqués de Casa Laiglesia.

En el almuerzo predominó la nota de fraternidad entre todos los asistentes a aquél. Se acordó reunirse nuevamente y con el mismo objeto, el domingo 9 de Febrero.

Final de un drama

Recordarán los lectores, si por acaso mis «crónicas» merecen el honor de tener lectores, que hace algún tiempo me ocupé de la actitud levantisca de los estudiantes, deduciendo de ella que el amor al estudio no suele ser condición que adorne a las clases pudientes.

Pero hé aquí que un hecho viene a demostrar que, si bajo es el nivel intelectual, lo es también el nivel moral de los futuros hombres de las clases directoras.

Veamos. Las turbas estudiantiles agredieron a un intelij cobrador del tranvía que no quiso rendir pleitesía a los turbulentos; y le pusieron en trance de muerte.

Cavia, en una crónica ingeniosa y bien intencionada, instó a la clase estudiantil a reparar el daño hecho, y los periódicos dijeron que se habían reunido hasta 115 pesetas, de primera intención, para socorrer al cobrador.

Creíamos que la apelación a la generosidad y al buen corazón de los escolares habría dado tales resultados, que el pobre viejo víctima de sus iras, si no nadaba en la abundancia, por lo menos conllevaría hulgadamente su enfermedad.

Pero—¡ay!—que en estos días la prensa ha venido a sacarnos de nuestro error. El cobrador hubo de volver enfermo aún, a sus tareas, y hace poco ha tenido que ingresar en el hospital, porque en su casa no podían prestársele los cuidados debidos.

Es decir, que los estudiantes—ó por su causa al menos—agredieron a un pobre anciano, lo cual es vituperable, y después su generosidad, su esplendidez, su amor al prójimo, no ha podido reparar el daño causado, pues, por las trazas la suma reunida no ha pasado de las 15 pesetas.

Basta el hecho escueto para indignar al más flemático, para asustar al menos asustadizo.

¿Qué juventud es esta tan desprovista de sentimientos, tan falta de corazón, que ni aun por honor a su nombre—no ya por interno y espontáneo impulso—repara el mal ocasionado por un atropello cobarde y vil?

¿Qué concepto tienen de su dignidad quienes no son capaces de volcar sus bolsillos para enjugar lágrimas y restañar sangre, no ya derramadas por causa de otros, sino por culpa suya?

¿Qué gentes, qué generación es esta que carece en absoluto de aquellas condiciones de desinterés y desprendimiento que son patrimonio de la juventud, y que casi siempre van, por dicha, unidas al carácter levantisco y turbulento?

Por las muestras, la juventud que se prepara para la vida, la que en breve escalará los puestos del Estado, ¿la que gobernará y juzgará si carece de meollo, también tiene seco por completo el corazón.

Era natural que a la enormidad del daño causado correspondiera en magnitud la reparación; que esta reparación fuera tal y tan grande que se olvidara el agravio a la humanidad inferido; pero el final que ha tenido el triste drama revela que la generación venidera—si hay excepciones, con ellas no va nada—carece de sentido moral, es pequeña, mezquina, miserable hasta para los arranques del corazón.

Y esto, que es de una evidencia desoladora, indica también cómo las clases directoras van con paso de carga a su desaparición.

Triunfan en el mundo, a la corta o a la larga los más inteligentes y los mejores; los que llevan ideas en el cerebro, los que tienen abierto el entendimiento y también los que tienen corazón, los que son justos y morales. ¿Tienen estas condiciones, en general, los herederos de las clases directoras?...

Quiénes encuentran siempre pretexto para no cultivar—bien ó mal, esto no hace al caso—su entendimiento, para no acrecer el caudal de sus ideas, ¡quienes en la edad de los impulsos generosos se muestran sórdidos para el bien. ¿Quién sabe si mostrándose magnánimos y espléndidos para el mal, para el vicio? Son una prueba viviente, palmaria, de una degeneración enorme.

Por doquiera las clases directoras van a una decadencia grande é irremediable; cumplida su misión histórica han de ceder el campo a otra clase dotada de virtudes que a ellas les faltan; pero en parte alguna se da el caso de una decadencia tan grande como en España, con la circunstancia notable y digna de estudio de que aquí esas clases degeneran sin haber realizado la tarea que les estaba encomendada; declinan sin haber llegado al apogeo de su poderío; se pudren y marchitan sin haber dado fruto sazonado.

El final del drama es para indignar a los espíritus generosos, es también para hacer meditar a los pensadores.

JUAN JOSÉ MORA TO.

De actualidad

En Arcachón naufragó el vapor de pesca *Nerón*, ahogándose 12 tripulantes.

En París el *Diario de los Debates*, ocupándose del proyecto de Urzaiz, dice que no mediará la situación económica de España.

El *Imparcial* dice que Romero ha desistido de promover el debate político por temor de que se tradujera en voto de confianza de la mayoría a Sagasta.

La prensa reconoce que hay reacción favorable de la opinión para el proyecto de Urzaiz. Concede importancia a las corrientes de concordia con el Banco.

En San Sebastián hay un temporalazo. Árboles arrancados de cuajo y multitud de cristales rotos.

Cayeron varios rayos causando grandes daños.

Entraron de arribada forzosa muchas barcas de pesca.

El *Legaspi* sufrió la rotura del árbol de la hélice.

El barco sueco *Augusto* quedó anegado y desarbolado siendo remolcado a bahía.

El Cantábrico está imponente.

Témese que haya naufragios.

Aumenta la insurrección en Venezuela. Ha sido expulsado el general Mattos.

Los panaderos, metalurgistas, carboneros y letoneros de Barcelona, celebraron mitin pronunciando violentos discursos: hubo orden.

La huelga sigue igual.

El miércoles habrá Consejo de ministros.

En conferencia Gullón y Sagasta hablaron del proyecto fiduciario.

En la Unión el Ayuntamiento celebró importante reunión.

Hablaron el gobernador, el alcalde, el senador Aznar y algunos capitalistas, exponiéndose la necesidad de activar las construcciones y aliviar la crisis minera.

Ha ocurrido una grave colisión entre españoles é ingleses dentro del territorio español.

Un gran grupo de obreros ingleses, capitaneado por un contraataque que venía a La Línea, fué detenido por los aduaneros españoles.

Los ingleses apedrearon a éstos, requiriendo el tumulto la intervención de los carabineros, que hicieron uso de las armas.

Los ingleses huyeron, dejando en poder de los españoles algunos prisioneros.

Anúnciase una visita de Guillermo II a Roma para tratar de la participación de Italia en la triple.

Según noticias de Filipinas los tagalos armanse nuevamente y esperan a un buque de Hong-Kong que les lleva pertrechos.

En Gijón arrecia el temporal: reforzaron amarras los buques: destrozos en los muelles: roto el rompe olas: inundadas las calles: destrozado el puente de madera.

En Valencia, un grupo de radicales que intentaba desbaratar la manifestación católica no realizada, recorrió las iglesias y conventos, incluso el de los jesuitas, apedreándolos.

Disolviéronse la policía.

Establecidos retenes de la benemérita.

Volvió la tranquilidad.

Celebraron un mitin los obreros de Gijón, pronunciando violentos discursos de carácter anarquista.

Acordaron asistir al entierro del obrero Cruces, herido en los últimos sucesos.

Estaba preparado el sepelio católico, y los obreros quiérenlo civil.

Suspendióse y acudieron al gobernador.

Hay excitación.

En Londres son comentadísimos los telegramas de Caracas afirmando que llegó Kruger de incógnito y que le reconocieron, siendo aclamado.

Prepáranse festejos.

Considérase la noticia como un canard.

En Cieza (Murcia) penetraron los ladrones en una casa y asesinaron a una señora viuda, arrojándola al hogar.

Estrellaron en la pared a una niña de dos años y desbalijaron la casa.

Son ignorados los autores.

La *Epoca* ataca a Veragua por lo ocurrido en el *Condor* en Vigo.

Aplauda el orden de Silvea de que se desguazaran los buques inservibles.

De cumplirse esto hubiérase evitado la catástrofe.

En Béjar el alcalde reunió a los obreros y patronos bataneros, para buscar la concordia, fracasando el intento.

Los obreros recorren las calles en actitud pacífica.

Agrávase la situación y témese que haya desórdenes.

Tánger: el coronel Alvarez Ardany se ha agregado a la expedición del sultán.

La embajada francesa reclamará contra el asesinato de oficiales procedentes de Orán.

En Faibourg (Suiza) en una fábrica de cemento explotó una caja de dinamita.

El director Buchel quedó muerto con horribles mutilaciones.

El *Correo* niega que haya rozamientos entre Montero y Sagasta.

Respecto de la crisis dice que podrán aconsejarla las circunstancias de un porvenir más ó menos próximo.

Ahora sería absurda, estando pendientes los proyectos oro y fiduciario.

El martes las secciones del Congreso nombrarán la comisión.

Confírmase la próxima visita a Tánger del Sultán de Marruecos.

A causa de la huelga de abastecedores de carne se carece de ésta en Zaragoza.

El Ayuntamiento la vende a precios elevadísimos.

En Barcelona 3.000 republicanos celebraron una manifestación en el cementerio de Sarrí pronunciando discursos y tocando la música la Marsellesa.

Depositaron coronas en varias tumbas con inscripciones dedicadas a los mártires de la revolución.

Disolviéronse la manifestación con orden.

Háblase de que en la conferencia de Gullón y Sagasta, se llegó a arreglo entre el Gobierno y el Banco, respecto del proyecto fiduciario.

El *Correo* recoge opiniones de la prensa de provincias, favorables al proyecto fiduciario.

LOS INTELLECTUALES

Siento infinito no ser lo que se llama un intelectual, y lo siento por muchas razones; pero la que más me importa consignar es que, por ser yo obrero manual, lo que diga tendrá escasa autoridad, y aun temo que la suspicacia vea en ello algo que no hay.

Es general el movimiento de la clase obrera en busca de su mejoramiento y redención. Por un derrotero ó por otro, equivocada ó acertadamente, de un modo caótico ó corriente, las clases que trabajan preferentemente con el músculo se organizan, luchan, recaban adelantamientos y mejoras, se rebelan en suma.

En cambio, las clases intelectuales, los obreros del cerebro, siguen sumisos a toda tiranía, no muestran ni alientos para rebelarse, ni anhelos de mejorar y de redimirse.

Parecía lógico, sin embargo, que quienes por su mayor cultura han de sentir más necesidades, y por el más elevado grado de su educación han de ser más sensibles a las acometidas contra la dignidad personal, fuesen los más prontos en reaccionar, y, sin embargo, se ve que en ellos no hay en el hecho ni asomo de espíritu ni rebelión.

Hace años un gobierno, dado como todos a la arbitrariedad, pretendía arrojar de su cátedra a un profesor de la Universidad de Barcelona. La injusticia era palmaria, el atropello evidente, y, a pesar de ellos, los compañeros del atropellado—con alguna excepción—callaron y dejaron hacer.

Poco antes ó poco después, un alcalde de Madrid privó de trabajo a unos cuantos barrenderos. La medida era también injusta, el atropello evidente, pero ¡cuán distinta a la de los catráticos la conducta de los barrenderos! Abandonaron todos el trabajo, promovieron algún disturbio y no cesaron hasta ver repuestos a sus compañeros.

Los dos casos son verdaderamente típicos, y por eso los hemos citado; pero hay más, mucho más, de diaria observación.

Los redactores de un periódico, mal pagados, acaso peor tratados que los cajistas, no ven nunca la ocasión de volver por su mejoramiento, y en cambio, no es inusitado que los tipógrafos abandonen sus tareas en reclamación de ventajas ó en evitación de injusticias.

Los empleados del escritorio de una gran fábrica ó de cualquiera otra explotación, presentan impávidos huelgas y huelgas de braceros, sin encontrar en ellas ejemplo y estímulo.

A lo sumo, los pobres esclavos de la pluma miran con envidia a quienes tienen más bríos que ellos, proclaman *sotto voce* la justicia de la causa que defienden los rebeldes, pero sus arrestos no pasan de ahí.

No hace mucho, y en una población que no me parece oportuno citar, un periodista que ha logrado justísimo renombre, acaso menos del lo que corresponde a su mérito, me relataba sus penalidades en cierto periódico que trató de cultivar la nota socialista.

Tenia mi amigo la misión de escribir sendos artículos-monografías, relatando las penalidades de los obreros de los distintos oficios y las mejoras logradas por las respectivas sociedades de resistencia.

Nuestro pobre escritor volcaba en las cuartillas una retahíla de adjetivos deprimentes para los patronos, contaba en vibrante estilo sufrimientos y miserias, encomiaba a los obreros por su tenacidad y energía en el logro de ventajas, y después... se miraba por dentro, miraba a sus compañeros, miraba su mezquina retribución, y maldecía de su suerte, considerándose de peor condición y de inferior naturaleza que los explotados objeto de sus visitas y trabajos periódicos.

Bien sé cuántas trabas y obstáculos se oponen a la unión de los intelectuales y a su acción en cierto sentido, pero también sé que no hay obstáculo que no pueda quebrantar la voluntad; también sé que el mayor enemigo de los intelectuales son ellos mismos, con sus luchas intestinas, con sus ambiciones—cuando no con su resignación punto menos que criminal—y con sus envidias y miserias.

Bien sé que, por condiciones especiales, aún no existe entre los intelectuales espíritu de solidaridad, sentimiento de la comunidad de intereses.

Pero todos estos obstáculos dependen de los mismos intelectuales el que desaparezcán, pues no son ni con mucho insuperables, en más ó en menos, rivalidades, envidias, miserias hay entre

los obreros manuales, y, no obstante, logran hacerse superiores, dan de lado a los obstáculos y cumplen con el deber que tiene todo nacido de mejorar siempre.

Otro obstáculo hay entre los intelectuales que no existe en tan alto grado entre los manuales: la resignación por falta de ideales, que no tienen por desgracia los obreros del cerebro grandes ambiciones. Un mediano—y a veces mezquino—pasar, es considerado el colmo de la felicidad. De ahí la atonía y la indiferencia.

Verdad que el premio no responde casi nunca a la magnitud y a la calidad del trabajo, que lo mezquino de la recompensa no es para despertar estímulos; pero es incuestionable que de imitar los intelectuales la conducta de los manuales, de organizarse y luchar, de sentir anhelos de mejor estar individual y colectivo, se produciría a la larga un crecimiento en los haberes y aun una selección, no por dolorosa menos benéfica, que determinaría aptitudes, que crearía especialidades, que sería en suma de gran beneficio para todos, pues no hay mejora que deje de redundar en bien general.

Entrarán los intelectuales en el camino de las reivindicaciones; la realidad llegará a imponerseles como ya se impuso a los demás trabajadores, pero en tanto seguirán arrastrando una vida miserable, y serán dignos de acerba censura, más acerba cuanto más merecida.

J. J. M.

Anís Antonio Montes.

Fábrica de Aguardientes de vino puro de José MANGAS UBEDA, RUTE (CÓRDOBA). Especialidad en la marca "Anís Montes." Pídanse en todos los establecimientos de bebidas

ÓYEME

Oye mi canto, sultana; antes que esa celosía bañe en su luz la mañana, oye la dulce armonía de mi canción africana.

Deja los muelles cojines de plumas y terciopelos de tus áureos camarines, y oye al que muere de celos y de pasión, al que vino a luchar contra el cristiano, desde el desierto africano, hasta el vergel granadino.

Yo soy el fuerte guerrero que la cerviz nunca abate ni jamás rindió su acero; el que nunca en el combate dejó de entrar el primero.

El que en la cuna su lanza, a ningún paladín cede ni en denuedo ni en pujanza; el que nunca retrocede y a su yagatán sujeta llevó siempre la fortuna, el que fué desde la cuna bien querido del Profeta.

Contra mi curtidura frente, el huracán del desierto estrelló su arena ardiente, y cual él, en rumbo incierto recorrí todo el Oriente.

Doquier dejaron mis tiendas del blanco lino señales, recorrí todas las sendas y todos los arenales, y en brazos de mi destino fui por doquiera sin freno con mi corcel sarraceno y mi alfanje damasquino.

Vine desde las lejanas zonas donde las palmeras dan sombra a las caravañas, por vencer a las guerreras heroicas huestes cristianas.

Vine, más vine en mal hora, por conducir en mi mano triunfante la enseña mora hasta el reino castellano, y en lugar de noche y día teñir en sangre mi acero, canto y gimo, lloro y muero al pie de tu celosía.

Vente por Alá, agarena, hasta el Yemen perfumado, que si no muero de pena; deja el alcázar dorado donde el sultán te encadena.

Ven, huiré de las hurfes, tú que al dolor aniquilas en tus labios carmeses; tú que en las negras pupilas llevas, porque Alá lo quiso, los resplandores primeros en que bañó los luceros que alumbran el Paraíso.

Ven, y en mi serrallo, ingrata, tendrás un kiosko de flores con la cúpula de plata, donde es de los ruiseñores eterna la serenata.

Ven bajo el sol que ilumina los jardines de Basora y los templos de Medina, y harás que el moro, la hora nunca maldiga en que vino a luchar contra el cristiano, hasta el vergel granadino.

ARTURO REYES.